

## Génesis y desarrollo de las sectas

Juan Luis Recio Adrados

---

¿Por qué y cómo se ha venido produciendo en las últimas décadas una protestantización acelerada de poblaciones católicas en el continente latinoamericano?

Ante todo, conviene recordar que la evangelización por parte de la Iglesia Católica fue ambiciosa por su amplitud, pero insuficiente por la enorme extensión del territorio, el corto número de los misioneros y, sobre todo, por la integración subordinada de la Iglesia en la Corona, como señaló Ivan Vallier. La influencia católica fue sobre todo por difusión sociocultural nacional o regional a partir de unas élites religiosas, caracterizadas por el mismo autor como “políticas”, que intercambiaban apoyos y demandas a nivel local con las autoridades coloniales, frecuentemente sin tomar para nada en cuenta las necesidades y aspiraciones de la población autóctona. Vallier creyó ver a partir de los años veinte, y señaladamente a la hora del Concilio Vaticano II en los sesenta, el relevo de aquellas élites político-religiosas tradicionales por una “Iglesia Nueva” en la que el rol religioso especializado del seglar sería fundamental para la aparición de nuevos tipos de influencia religiosa en la sociedad a través de las distintas formas de interdependencia estructural (Universidades católicas, Conferencia episcopal latinoamericana, democracia cristiana, etc.). Desgraciadamente Vallier concedió a la democracia cristiana un crédito que la historia posterior se ha encargado de reducir muy por debajo de la influencia de las élites militares y económicas ligadas o representadas por la oligarquía remozada, raras veces sustituida por una burguesía nacional desarrollista. Pues bien, los factores que, según Vallier, propiciaron la aparición de la “Iglesia Nueva” fueron el comunismo y el cristianismo pentecostal, que desde los años 20 supusieron una competencia de creciente importancia para la Iglesia católica en su esfuerzo por atraerse la lealtad de las masas.

## **La Dimensión humanizadora de las Iglesias Evangélicas (IE)**

La importancia de la variable religiosa en las formas de vida del pueblo salvadoreño pone de relieve las insuficiencias del tratamiento de esta variable por la teoría crítica de Habermas, escasamente aplicable a las sociedades en que la modernidad no está plenamente establecida. Tanto los aspectos de humanización progresiva como los deshumanizadores tienen, por lo general, importantes connotaciones religiosas en el área centroamericana. Así, por ejemplo, el Arzobispado Católico de San Salvador viene fungiendo desde hace una década como la principal agencia de servicios sociales a las mayorías marginadas del país, incluyendo un gran número de desplazados por las convulsiones del conflicto civil. Son muchos los organismos internacionales y gubernamentales de varios países que han canalizado sus ayudas a través de los órganos de asistencia y servicio social de la institución católica.

La tarea de las IE en este campo también ha sido y continúa siendo muy importante. También ellas han recibido ayudas de organismos gubernamentales y privados y, sobre todo, de Iglesias y asociaciones religiosas fundamentalistas norteamericanas, lo que demuestra su buen hacer en el campo asistencial y humanitario. Aunque los primeros destinatarios de la ayuda sean sus propios fieles, no todas las IE se sirven de ella para el proselitismo, pero hay algunas de notable implantación que incluso lo tienen a gala. De especial importancia es la labor educativa, de signo militante confesional, que realizan los colegios primarios, secundarios y vocacionales o profesionales de la red establecida por el pastor Juan Bueno, líder de las Asambleas de Dios relacionado con el evangelista Jimmy Swaggart.

En un contexto de crisis orgánica del país, con amplios fenómenos de desarraigo psicológico individual, residencial, de desorganización de la vida familiar y comunitaria, de hambre o desnutrición, peligro de muerte, persecución, etc., propios de toda guerra civil, la función humanizadora de las IE se ejerce ante todo en la integración o reintegración de la identidad individual, familiar y comunitaria de sus fieles. Como verdadero "refugio de las masas" (Lalive D'Epinay), estas Iglesias, con sus métodos personalizados de evangelización, su énfasis en la participación plena en la comunidad de fe y del carácter emocional y entusiástico de su culto, superan en capacidad de integración individual, familiar y comunitarias a la Iglesia Católica, con su estilo formal, más intelectual que emocional, relativamente

frío y burocrático. También en la Iglesia Católica de El Salvador, aunque existan numerosas excepciones, el distanciamiento entre el clero, que monopoliza la producción de los bienes simbólicos, y el pueblo es proverbial y tiene el efecto de desaminar la plena participación de los fieles en la comunidad religiosa y cúltica.

Una de las bases sustentadoras de esta dimensión humanizadora es el carácter extremadamente sencillo y firme de las creencias evangélicas, mucho menos elaboradas y dotadas de matices que las del catolicismo. En la mayor participación en la comunidad religiosa cabe distinguir tres factores: ante todo, la igualdad básica entre pastores y fieles cimentadas en la doctrina del sacerdocio general; en segundo lugar, la elección democrática de los pastores en algunas de estas Iglesias, como las bautistas; en tercer lugar, la combinación de autoritarismo con formas de democracia restringida y de promoción gradual a las más altas responsabilidades de la Iglesia, que aparece en el régimen de gobierno de las Asambleas de Dios. Para Lalive D'Espinay, el verdadero modelo del ministro pentecostal es el patrón de la hacienda tradicional. La diferencia, sin embargo, estriba en el muy diverso grado de oportunidades de promoción de ambas instituciones.

Aunque en las esferas mencionadas las IE realicen funciones humanizadoras, éstas se caracterizan mucho más como un proyecto de restauración social que como una avanzadilla del proceso de modernización. Este sólo es patente en aquellas escasas Iglesias que, como las Bautistas, exhiben un alto grado de democratización interna. La reintegración individual y comunitaria tiene lugar dentro de los parámetros de la sociedad tradicional y sólo en algunos líderes aparecen, aunque faltas de coherencias y justificación racional, expresiones que apuntan tímidamente en el sentido de la ética protestante, motor, en la teoría weberiana del proceso de racionalización, rasgo constitutivo de la modernidad. Estamos pensando en algunos de los líderes de la Universidad Evangélica y de la asociación interdenominacional "Fraternidad de Hombres de Negocios Cristianos del Evangelio Completo", de claro tinte pentecostal, en la que se integran católicos y protestantes de muy distintas Iglesias.

## **La Dimensión deshumanizadora de las Iglesias Evangélicas (IE)**

Si el sentido de la estructura social y de las posibilidades de la acción humana colectiva para incidir significativamente en dicha estructura -en vez de ser mero sujeto pasivo de sus constricciones- constituye uno de los rasgos de la modernidad y de la herencia ilustrada, la mayoría de las IE que operan en el Salvador (agrupadas a nivel continental en CONELA) despliegan una variedad de estrategias evange-

lísticas, sustentadas en interpretaciones sui generis de la tradición cristiana, que las oponen frontalmente a muchos de los valores humanizadores más obvios de esa modernidad y, en concreto, al compromiso cívico y sociopolítico en todas sus formas.

Es cierto que existen minorías dentro de estas Iglesias, que han comenzado a percibir la inadaptación de esa postura y encuentran en ocasiones puntos de referencia modernizantes dentro del propio campo evangélico en la agrupación de Iglesias Latinoamericanas CLAI, que apenas cuenta, sin embargo, con miembros entre las denominaciones evangélicas de El Salvador. Una situación diametralmente opuesta a la de El Salvador, Guatemala y Honduras es la de Nicaragua, donde son las IE agrupadas en la CLAI las más numerosas e importantes y minorías las que se alínean dentro de CONELA.

La intensa emocionalidad del culto pentecostal actúa como uno de los mecanismos de aislamiento del contexto social que caracteriza a las capillas o templos, convirtiéndolos en verdaderos cenáculos ("Aposento Alto" es el nombre bien significativo de una de las Iglesias fundamentalistas del país y, al mismo tiempo, una referencia frecuente entre las iglesias pentecostales a la sede del primer Pentecostés) o islotes de resistencia pasiva al cambio social característico de las sociedades modernas. Dicho aislamiento emocional y organizativo de la sociedad global actúa asimismo como estructura de plausibilidad que atenúa la inevitable disonancia cognoscitiva de los miembros que desarrollan sus roles laborales en un ambiente más o menos moderno y, en todo caso, expuestos en una economía de mercado y en los medios de comunicación social al embate de la modernidad.

Esta ausencia de la vida pública y la pretendida neutralidad política no pueden sino ser conscientemente asumidas por parte de los líderes de las Iglesias. De ahí que, cuando eligen ignorar los crímenes cometidos o dejados impunes por los poderes públicos o sus aliados en las personas de la oposición legal o en los miembros de la sociedad civil, su silencio e inhibición resulten escandalosos para la sensibilidad moral del ciudadano civilizado y sus confesiones de neutralidad y distante espiritualismo apenas logren disfrazar una mala conciencia. ¿Cómo, si no, puede explicarse la omisión de cualquier referencia a la masacre de la UCA, Universidad Católica de El Salvador, en Noviembre de 1989 en la revista de la Universidad Evangélica de la misma capital en la que, sin embargo, abundan los artículos "espiritualistas"?

La justificación de tales posturas se busca en un reduccionismo bíblico de signo individualista e incluso intimista, que excluye toda referencia a la justicia social y al esfuerzo colectivo por la paz.

No faltan las actividades de asistencia social en estas Iglesias que, sin embargo, se desarrollan en el espíritu tradicional. El modelo, más o menos inconscientemente adoptado, es el del patrón de la hacienda, que, en coherencia con el reduccionismo bíblico apuntando, está muy alejado de la orientación al desarrollo y formación de la comunidad por considerar que lo social y lo político son dimensiones inevitablemente corrompidas del mundo, reino del maligno.

Las funciones latentes, que la orientación religiosa y social de estas iglesias posibilita, son aquellas que, aunque no pretendidas directamente por sus líderes, no por ello dejan de repercutir en la vida de los miembros y de la misma organización religiosa. Muchos de ellos las reconocen abiertamente: garantizan la supervivencia y seguridad de sus fieles frente a la persecución y represión de las fuerzas armadas y de seguridad. La organización por el Gobierno, el 20 de Diciembre de 1989, de una "peregrinación por la paz y la libertad" en la Plaza Cívica del Centro de Gobierno, intento de relegitimación religiosa, al parecer ideado por el Presidente, fue confiada a líderes evangélicos, prueba inequívoca de la relación privilegiada de la mayoría de estas Iglesias con unos poderes públicos que han merecido constantes censuras de los organismos internacionales por su irrespeto de los derechos humanos e incluso la reducción de la ayuda militar norteamericana por la masacre de la UCA imputada a elementos de la Fuerza Armada que hasta ahora han actuado con impunidad.

Otra función latente ha sido legitimación religiosa del statu quo político y económico como lo prueba la simpatía con que las clases privilegiadas crecientes hacia las IE a las que oponen aquellos sectores de la Iglesia Católica salvadoreña que, como el Arzobispado de San Salvador, les merecen toda clase de reprobaciones y calumnias.

Pero Las IE no son las únicas que presentan esta dimensión deshumanizadora. Un amplio sector de la Iglesia Católica y, en ella, las clases altas, en general (cuantitativamente alrededor del uno por ciento de la población) junto con la mayoría del Episcopado y los movimientos religiosos espiritualistas (principalmente, la llamada "renovación carismática") mantienen posturas semejantes a las de la IE. De ahí la comprensión y simpatía que éstas demuestran hacia aquellos sectores, favorecida por la afinidad de sus formas de oración y expresión religiosa.

## IE, Sectas y Comunidades de Base

Tanto las IE como la Iglesia Católica en sus distintas comunidades o congregaciones locales participan, al mismo tiempo, tanto de la función y carácter ideológico de la religión como de su condición praxica del signo liberador. La teoría weberiana de la "afinidad electiva", según la cual las ideas religiosas tienden a seguir una línea de convergencia con los intereses, tanto religiosos como económicos, encuentra plena verificación en este paralelismo fácilmente discernible entre orientaciones religiosas diametralmente opuestas que no reconocen barreras confesionales. En efecto, la identificación de la corriente católica carismática es mucho más estrecha -ignorando las diferencias doctrinales- con la orientación espiritualista pentecostal que no con la religión de orientación liberadora de las comunidades de base que, como aquella, proclama su fidelidad a los principios básicos del catolicismo.

Aunque la literatura evangélica explica la diferencia entre las Iglesias y las sectas tomando como criterios la adhesión, en las primeras, a sólo la Biblia como regla de fe mientras que, en las segundas, se añade a la Biblia algún otro tipo de creencia, es claro que, incluso desde un punto de vista especulativo, la distinción es harto imprecisa por cuanto son múltiples las interpretaciones de que es susceptible la Biblia como la misma división de dichas Iglesias patentiza. Ahora bien, desde una perspectiva sociológica, que no entraña connotaciones peyorativas, sino que busca una progresiva adecuación conceptual, iniciada por Weber y Troeltsch, la IE poseen muchos de los rasgos característicos de las sectas, en particular el énfasis en la adhesión voluntaria y adulta, el relativo aislamiento de la sociedad civil y el escaso compromiso en las tareas públicas -consecuencias de su dualismo premilenarista, que desanima las tareas de construcción de la ciudad terrena, el relativo exclusivismo y la falta de soluciones al problema de la socialización en la fe de la segunda generación. De hecho, estas sectas (sociológicamente hablando) pasan con el tiempo a adoptar rasgos del tipo "Iglesia" dando así lugar a un nuevo tipo de organización que Yinger denomina "secta establecida". El estudio de esta evolución, en el caso de El Salvador, deberá esperar la llegada de esa segunda generación. Las dimensiones exiguas del fenómeno evangélico en el país antes del comienzo de la pasada década no hacían posibles dicho análisis al favorecer, más bien, su aislamiento y correlativa intensificación de los rasgos sociológicos sectarios.

Las comunidades de base, como organizaciones religiosas, ofrecen un claro contraste con la vocación originalmente separatista de las sectas protestantes. Su actividad puede más bien considerarse como las de las "ecclesiolae in Ecclesia" (Wach), ya que fomentan una forma de vivir el cristianismo orientada a la cercanía al servicio a los pobres, a los que consideran lugar privilegiado de la presencia de Dios en el mundo, optando por compartir su existencia y sus luchas de liberación. ¿Por qué sólo una minoría dentro de la Iglesia Católica Latinoamericana forma parte de estas comunidades? ¿Por qué muchos católicos, generalmente nominales, cuando se convierten a algunas de las formas de religiosidad evangélicas, eligen ese tipo de "avance" religioso en vez de integrarse en las comunidades de base? De forma paralela a como hemos señalado, entre las funciones latentes de las IE en El Salvador, la garantía de supervivencia y el trato privilegiado de que son objeto por el gobierno y por la Fuerza Armada, también puede constatararse que uno de los rasgos distintivos de las comunidades de base en América Latina y en El Salvador, en concreto, durante la última década ha sido la persecución. Aunque es bien conocida la valoración positiva de la misma en el cristianismo primitivo, los fieles católicos (generalmente sólo por adscripción familiar y ambiental) insatisfechos con el tipo de doctrina y práctica habitual en la Iglesia de su afiliación nominal, suelen elegir, en su mayoría, nuevas formas de vida y asociación religiosa que, en medio de la situación de tensión, penuria y peligro que vive el país, les proporcionen consuelo psicológico y espiritual al tiempo que asistencia material. Sólo una minoría se inclina por aquel tipo de religiosidad liberadora cuya secuela inevitablemente es la persecución y aun la muerte.

(De la revista *MISIONES EXTRANJERAS* -Ferrer del Río, 17- 28028 Madrid, España- No.121, enero-febrero 1991, pp. 5-14. Hemos seleccionado sólo una parte del artículo.)

---

## Los “Degenerados” Aztecas

“Hijo mío, criado y nacido en el mundo por Dios, en cuyo nacimiento nosotros tus padres y parientes pusimos los ojos. Has nacido y vivido y salido como el pollito del cascarón y creciendo como él, te ensayas al vuelo y ejercicio temporal. No sabemos el tiempo que Dios querrá que gocemos de tan preciosa joya. Vive, hijo, con tiento, y encomiéndate al Dios que te crió, que te ayude, pues es tu padre que te ama más que yo. Suspira a él de día y de noche, y en él pon tu pensamiento. Sírvele con amor, y hacerte ha mercedes, y librarte ha de peligros. A la imagen de Dios y a sus cosas ten mucha reverencia, y ora delante de él devotamente, y aparéjate en sus fiestas.

Reverencia y saluda a los mayores, no olvidando a los menores. No seas como mudo, ni dejes de consolar a los pobres y afligidos con dulces y buenas palabras. A todos honra, y más a tus padres, a los cuales debes obediencia, servicio y reverencia, y el hijo que esto no hace no será bien logrado. Ama y honra a todos, y vivirás en paz y alegría. No sigas a los locos desatinados que ni acatan padre ni reverencian a madre, más como animales dejan el camino derecho, y como tales sin razón ni oyen doctrina, ni se dan nada por corrección. El tal que a los dioses ofende, mala muerte morirá desesperado o despeñado, o las bestias lo matarán y comerán.

Mira, hijo, que no hagas burla de los viejos o enfermos o faltos de miembros ni el que está en pecado o erró en algo. No afrentes a los tales ni les quieras mal; antes te humillas delante de los dioses, y teme no te suceda lo tal.

No hieras a otro, ni des mal ejemplo, ni hables demasiado, ni cortes a otro la plática, porque no lo turbes... No salgas ni entres delante de los mayores antes, sentados o en pie, donde quiera que estén, siempre les das la ventaja y les harás reverencias. No hables primero que ellos, ni atravieses por delante, no seas de otros notado por malcriado.

Tomado de Alfredo López Austin,  
“La educación de los antiguos nahuas”,  
T.I (México, Sep. 1985), pp. 38-41